

y los obispos respondieron oponiéndose á que se substituyeran otros sacerdotes, temerosos de la ruina de aquella reciente cristiandad. No se puede dudar que estos informes pasaron á la córte. El P. Zevallos se movió á dar este paso, porque sabia muy bien lo que los enemigos de los Jesuitas publicaban las grandes riquezas que los misioneros de Californias habian acumulado con la pesca de perlas, los de Sonora con sus ricas minas &c. Así, que para dar un público testimonio de estas falsedades, determinó que su religion se descargara de este peso.

En esto entendia el marqués de Cruillas, cuando llegó á México su sucesor D. Carlos de Croix, marqués de Croix, que tomó posesion (1) del vireinato el 25 de Agosto. Desde luego se echó de ver la integridad de que era adornado, pues no se pudo conseguir que recibiera aun aquellos regalos que se hacian á los Vireyes recién llegados. Este modo de proceder tan desinteresado, mantuvo todo el tiempo de su gobernacion. Por este motivo suplicó al Rey que le aumentara la renta, lo que tuvo efecto librando Carlos III. real cédula en que mandaba, que de cuarenta mil pesos que se daban á los Vireyes de México de sueldo, se les diese en adelante sesenta mil. El Marqués de Croix, al desinterés, juntaba la afabilidad, recibiendo á cuantos pedian Audiencia. Por lo demás enteramente se gobernaba por el parecer del visitador D. José Gálvez, conforme á las instrucciones que se le habian dado. Entretanto, el fiscal de la Audiencia de Manila D. José Areche, residenciaba al marqués de Cruillas que se habia retirado á Cholula; y aunque á los demás Vireyes se les habia permitido hasta entonces que su podatario respondiera á los cargos que se les hacian, esta gracia se negó al marqués, que tuvo mucho que sufrir en aquel largo juicio.

FIN DE LA OBRA [*].

[1] *Lib. Capitular.*

[*] *Continuará su suplemento en el tom. 3. hasta la entrada del Ejército Trigarante en México.—L. B.*